DOMINGO XXXII – ORDINARIO (CICLO A)

Sabiduría 6,12-16. *Encuentran la sabiduría los que la buscan.*

Salmo 62. *Mi alma está sedienta de ti, Señor, Dios mío.*

1 Tesalonicenses 4,13-18. *A los que han muerto Dios por medio de Jesús, los llevará con él.*

Mateo 25,1-13. *¡Que llega el esposo, salid a recibirlo!.*

COMENTARIO A LAS LECTURAS

Cada año, cuando se está terminando el ciclo litúrgico, se nos propone el discurso escatológico del Señor, sobre las últimas realidades. Nuestra fe habla de advenimiento del Reino, de esperanza, de alegría por la vuelta del Señor. La Palabra de Dios de este domingo nos invita a vivir despiertos, a buscar la verdadera sabiduría y a mantener encendida la lámpara de la fe mientras esperamos al Señor que viene a nuestro encuentro.

En la primera lectura, del libro de la Sabiduría, se nos recuerda que la verdadera sabiduría se deja encontrar por quienes la buscan con sincero corazón. No consiste simplemente en saber muchas cosas, tener experiencia o acumular bienes, sino en aprender a vivir desde Dios, a distinguir lo verdaderamente importante y a orientar nuestra vida hacia lo que permanece. ¡Cuántas veces nos preocupamos por tantas cosas secundarias y descuidamos lo esencial! El sabio es quien aprende a vivir con los ojos puestos en Dios.

Por eso, el salmo expresa el deseo más profundo del creyente: "*Mi alma está sedienta de ti, Señor, Dios mío*". El corazón humano tiene sed de felicidad, de amor, de verdad y de eternidad. Podemos intentar saciar esa sed con muchas cosas, pero solamente Dios puede llenar plenamente nuestro corazón. La oración, la Eucaristía, la escucha de la Palabra y la vida fraterna nos ayudan a mantener viva esa relación con Él.

San Pablo, en la segunda lectura, de la carta a los Tesalonicenses, nos ofrece una palabra de esperanza ante la muerte. Los cristianos no vivimos ignorando el dolor de la separación, pero tampoco nos dejamos vencer por la desesperanza. Creemos que Jesús ha muerto y resucitado, y que también nosotros estamos llamados a participar de su victoria. La muerte no tiene la última palabra: nuestra última palabra es la vida eterna en Cristo. Esta esperanza nos ayuda a vivir con serenidad, a acompañar a quienes sufren y a recordar con amor a nuestros difuntos.

El Evangelio nos presenta la parábola de las diez vírgenes que esperan al esposo. Todas tienen lámparas, pero no todas llevan suficiente aceite. Cuando llega el es-

poso, solamente las que están preparadas pueden entrar con él al banquete de bodas. Jesús concluye con una invitación clara: *"Velad, porque no sabéis el día ni la hora"*.

¿Qué significa tener aceite en nuestras lámparas? Significa alimentar cada día nuestra fe, cultivar la oración, vivir en gracia, practicar la caridad y mantener encendida la esperanza. No basta con haber recibido el bautismo, pertenecer a una comunidad cristiana o cumplir exteriormente algunas prácticas religiosas. La fe necesita alimentarse y traducirse en obras. Nadie puede amar por nosotros, perdonar por nosotros ni vivir nuestra relación con Dios en nuestro lugar. La preparación para el encuentro definitivo con el Señor se realiza en las pequeñas fidelidades de cada día.

Y hoy, precisamente, celebramos el **Día de la Iglesia Diocesana**, una jornada para tomar conciencia de que la Iglesia no es una realidad lejana, sino una familia de fe a la que pertenecemos y en la que todos tenemos una misión. Nuestra diócesis se hace presente en las parroquias, en los sacerdotes y diáconos, en la vida consagrada, en los catequistas, en los voluntarios, en las familias y en tantos cristianos que entregan generosamente su tiempo y sus capacidades al servicio de los demás. Es una Iglesia viva y cercana, presidida por nuestro obispo.

La Iglesia diocesana es una comunidad que anuncia el Evangelio, celebra los sacramentos, acompaña a los mayores, a los enfermos, sostiene a los jóvenes y a las familias, educa en la fe de los niños y atiende a los pobres y necesitados. Es una Iglesia que quiere estar cerca de todos, especialmente de quienes atraviesan momentos de soledad, sufrimiento o dificultad. Detrás de tantas actividades hay personas que, con generosidad y discreción, mantienen encendida la lámpara de la fe.

Por eso, este día nos invita a sentir la diócesis como algo nuestro, a rezar por ella, a colaborar con nuestras capacidades y a contribuir también económicamente a su misión evangelizadora y caritativa. La Iglesia necesita recursos, ciertamente, pero necesita sobre todo corazones disponibles, comunidades vivas y cristianos comprometidos. Cada uno puede aportar algo: su tiempo, su oración, sus talentos, su ayuda material y, especialmente, el testimonio de una vida coherente con el Evangelio.

Hermanos, pidamos hoy al Señor la sabiduría para descubrir lo esencial, la esperanza para afrontar incluso la muerte y el aceite de la fe y de la caridad para mantener nuestras lámparas encendidas. Que nuestra parroquia y nuestra diócesis sean comunidades vivas, acogedoras y misioneras, capaces de iluminar las oscuridades de nuestro mundo.

Que cuando llegue el Esposo, nos encuentre preparados, unidos en la fe y ricos en amor. Y que nuestra Iglesia diocesana, sostenida por la gracia de Dios y la entrega de todos, siga siendo una lámpara encendida que anuncie a Jesucristo y lleve su luz a todos los hombres. Amén.

SUGERENCIAS PARA REFLEXIONAR Y DIALOGAR

Expón lo que te haya llamado más la atención de las lecturas, después de haberlas leído y reflexionado antes de la reunión.

La sabiduría y la sed de Dios: ¿Qué lugar ocupa Dios en mi vida? ¿Busco sinceramente su sabiduría y alimento mi relación con Él mediante la oración, la Eucaristía y la escucha de su Palabra?

El aceite de nuestras lámparas: Si el Señor viniera hoy a mi encuentro, ¿me encontraría preparado? ¿Qué actitudes, obras de caridad o compromisos necesito fortalecer para mantener viva la lámpara de mi fe y de mi esperanza?

Nuestra responsabilidad en la Iglesia diocesana: ¿Me siento parte viva de mi parroquia y de mi diócesis? ¿Qué puedo aportar, con mi oración, mi tiempo, mis cualidades o mi ayuda material, para que nuestra Iglesia sea más evangelizadora, acogedora y cercana a los más necesitados?

PIENSO, REZO Y ESCRIBO MI COMPROMISO PERSONAL

_____
_____
_____
_____